

LA UNIVERSALIDAD DEL PENSAMIENTO DE JORGE CUESTA

Ivan Calzadilla A.

Entre 1932 y 1934, el poeta mexicano Jorge Cuesta escribe cuatro artículos en los que expone la universalidad de su pensamiento, ellos son: «¿Existe una crisis en nuestra literatura de vanguardia?», «La literatura y el nacionalismo», «Clasicismo y romanticismo» y «el clasicismo mexicano». El primero aparece en la página 14 de *El Universal Ilustrado*, el día 14 de abril de 1932. Justamente, 14 días más tarde, el 28 de abril de ese mismo año, Emilio Abreu Gómez, en otro artículo con el mismo título del de Jorge Cuesta, «¿Existe una crisis en nuestra literatura de vanguardia?», contrapone los conceptos expuestos por éste. El hecho derivó en una querrela en torno a la cultura nacional, lo que sirve de punta de lanza al poeta para expresar su pensamiento de universal trascendencia.

Cuesta comienza la polémica caracterizando y definiendo al grupo de escritores conocidos como *Los contemporáneos*, a quienes aplica el término generación; y es que, simplemente, ateniéndose a los lineamientos o preceptos que definen una generación literaria, estos escritores están involucrados dentro de dicho concepto. No hay entre ellos una distancia en el tiempo mayor de diez años.

Efectivamente, nacen entre 1899 y 1905. En los extremos están Carlos Pellicer y Gilberto Owen. Esta proximidad temporal implica que sea afectados por los mismos fenómenos políticos, económicos, sociales, etc. Existe entre ellos, además, un contacto, una relación, un calor humano, una intensa comunicación que redundan en los mismos intereses. Esto es demostrable con las diferentes revistas donde fueron colaboradores, desde *Gladios*, 1916, hasta *Contemporáneos*, 1928. Tienen una formación semejante, fundamentada en el autodidactismo. Tienen también en común, como dice Jorge Cuesta, «Conocer la literatura y el arte en revistas y publicaciones europeas» p. 91, casi sin orientación y sin guías. Les asiste la misma preocupación. Hay una coincidencia de fondo, algo que los une: su país, México. Es la actitud crítica, la honestidad, la honradez y la autenticidad lo que define a esta generación. La capacidad de análisis y trascendencia que posee.

Esa preocupación a que hemos venido aludiendo, se traduce en algo que pudiéramos denominar la universalidad mexicana, que consiste, básicamente, en proyectar lo autóctono mexicano y asimilar elementos provenientes del exterior; en combatir el nacionalismo a ultranza y el casticismo que impiden la expansión y la trascendencia de la cultura mexicana. Cuesta al referirse a este aspecto se expresa de la manera siguiente:

...Es la única tradición universal que puede valer para quien la recibe, sin que le quite nada a éste, y sin que le dé más de lo que naturalmente tiene. Qué fortuna que se hiciera una tradición mexicana como ya lo es la francesa, por ejemplo: Pero hay quienes lo están impidiendo. Hay quienes tratanse (sic) sustituirla por no sé qué realidad mexicana, qué realidad revolucionaria, o qué realidad moderna, p. 39.

No es que Cuesta rechace lo nacional. No; que reniegue de lo autóctono. No. Rechaza sí, y cuestiona además, la pobreza del arte, el descenso del arte, la degeneración del arte empleada en nombre

de lo nacional, porque sería fomentar una imagen gris y turbia de la patria. Es éste, precisamente, el nacionalismo que Cuesta impugna, lo que no quiere decir que sea antinacionalista. Todo lo contrario, es un nacionalista verdadero, en profundidad. Entiende el nacionalismo como desarraigo de lo propio, de lo particular, como descastamiento, proceso que lo lleva a la originalidad universal de México. La preocupación de Cuesta está dirigida a producir lo mejor para México, a impugnar y a cuestionar lo intrascendente, lo que frene u obstaculice la proyección universal de su país. Por eso al referirse a los defensores de la tesis nacionalista casticista, dice que «No les interesa el hombre, sino el mexicano; ni la naturaleza, sino México; ni la historia, sino su anécdota local» p. 99.

Ese casticismo localista viene a ser lo que los nacionalistas llaman «La vuelta a lo mexicano», que para Jorge Cuesta es más bien un sentimiento antipatriótico, porque conduce hacia el empequeñecimiento nacional e impide a la cultura autóctona trascender las barreras nacionales, llegar más allá de sus fronteras. Con dicha idea se pretende salvar y proteger la tradición nacional, a lo cual se opone Cuesta, porque la tradición es un concepto abstracto, con valor intrínseco, que no necesita pedestales. Ella tiene valor en sí misma. Es un concepto universal y trascendente. La tradición hay que hacerla, hay que crearla y no cuidarla ni protegerla. La tradición se protege ella misma, no se preserva sino que vive, se mantiene, no muere. Cuesta propugna y defiende la idea de la tradición con bases sólidas, la que está expresada en obras, condiciones y actitudes de categorías universales, porque la tradición es durabilidad; es el enfrentamiento de las ideas y las manifestaciones del hombre contra el tiempo. Mientras que el nacionalismo tiene su referente básico en lo castizo, lo particular, lo concreto, lo cual niega la tradición, porque ésta no tiene fronteras. Cuesta al referirse al concepto y a la trascendencia de la tradición se expresa en estos términos:

...«Es la tradición quien vela, y quien prescinde de los que usurpan su conciencia. Para durar, para ser, se vale de quienes menos la previenen, de quien menos la falsifica. ¿Cuándo se oyó un Shakespeare, a un Stendhal, a un Baudelaire, a un Dostoievski, a un Conrad, pedir que la tradición fuera cuidada y lamentarse por la despreocupación de los hombres que no acuden angustiosamente a preservarla? La tradición no se preserva, sino vive... La tradición es una seducción, no un mérito; un fervor no una esclavitud. Por eso no necesita, para durar, para ser tradición, de las amargas tareas que se imponen los insensibles a su seducción, a su valor». p. 97-98.

La oposición de Cuesta a los excesos de tipo nacionalista, porque era a esto a lo que se oponía, tiene una explicación valedera que la justifica y la aprueba. Al terminar la primera guerra europea se genera una tendencia a exagerar los nacionalismos, lo que propicia el surgimiento de estados nazifascistas, negadores de la libertad de pensamiento y, por ende, negadores de un surgimiento cultural sin ataduras y sin encasillamientos. Simplemente, Cuesta analiza los errores y atavismos nacionales en que caen sus adversarios, y propone sacar al país de sus fronteras, planteando así la tesis de la universalidad mexicana. Pero quizás sea en su ensayo donde el poeta plantea con mayor ardor y ahínco la tesis de la universalidad de México. En un párrafo extraordinario, con evidente entusiasmo y en una síntesis admirable, Cuesta recorre el historial de la poesía mexicana desde los primeros tiempos para inscribirla dentro de la tradición occidental:

Los orígenes de la poesía mexicana se confunden con una de las más brillantes épocas de la poesía. Sus primeros balbuceos fueron obras clásicas y perfectas, que no ven disminuido su valor dentro de la competencia universal más admirable que haya habido nunca. Desde su nacimiento entró en la madurez; desde su infancia fue suya una responsabilidad superior que fascinaba a los más grandes ingenios de una gran época, en las más grandes naciones. Inmediatamente

entró de lleno en la tradición más honrada y tuvo que satisfacer al más exigente linaje. p. 179.

La poesía mexicana, como la hispanoamericana en general, está inscrita dentro de la tradición clásica que parte desde Homero, Ovidio, Horacio, Virgilio y se extiende por Italia a través de Dante, Petrarca y Bocaccio, para caer luego en España en las voces de Boscán, Garcilaso, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Fernando de Herrera, Góngora y Quevedo, hasta dejar su huella endeleble con Juan Ruiz de Alarcón y Sor Juana Inés de la Cruz. Son estos los antecedentes de la poesía mexicana, según Jorge Cuesta, cuyas obras por haber alcanzado la categoría de lo clásico, de lo universal, dejan de pertenecer a un espacio cerrado para definirse como una literatura de significación y lenguaje universales. Es decir, entran dentro del concepto de lo clásico, que es el perfeccionamiento del arte. Por esto ya no se les considerará como obras nacionales exclusivamente, como tampoco se considerarán exclusivas de España las obras de los clásicos españoles, sino más bien pertenecientes a una universalidad que es la lengua castellana.

Creemos que Jorge Cuesta es un hombre con pensamiento universal, abierto, sin fronteras, que niega lo particular y lo pequeño para entregarse de lleno a lo trascendente. En los ensayos estudiados palpita una actitud crítica, plena de sinceridad, de autenticidad, de valentía, de irreverencia, con cierta dosis de acritud, que revela un alma inconforme. Cuesta para exigir a los demás se exigía a sí mismo. Podemos no estar de acuerdo con sus planteamientos tajantes y absolutos, pero su lectura nos complace, nos llena, nos alimenta, nos conforta y nos alumbra. Nos transmite una intranquilidad que es necesaria. A sus ideas se les podrá cuestionar, si se quiere, pero nunca podrá decirse que son reaccionarias o conservadores. Un hombre tan lúcido, tan irreverente, sin ataduras y con un valor como el de Jorge Cuesta, no puede estar sino al servicio del progreso y del cambio trascendente. Siempre fue el opositor de alguien en búsqueda de su igual para satisfacerse

a sí mismo, al no poder calmar la inquietud de su exigencia, acabó en la desesperación.

NOTA:

Para la verificación de las citas véase Jorge Cuesta. **Poemas y ensayos.** Vol II. México: UNAM, 1978.

